

Los diarios de Colón y el padre Las Casas

Pocos textos históricos han despertado mayor atención y curiosidad que el editado y reeditado *Diario* del primer viaje de Colón al Nuevo Mundo¹. Primer documento sobre la visión y encuentro de Europa con América, primer testimonio del paisaje y del habitante de Indias, primera página que describe la flora y la fauna, la gea y el cielo, las temperaturas y los aires americanos, es también la obra fundadora de la literatura hispanoamericana y mojón inicial de la visión y concepción utópica y meliorativa de lo americano. Paraíso de las utopías, sociales y humanas, refugio de los buenos salvajes, tierra de la esperanza y del futuro, marco de la fertilidad y la hermosura de una Naturaleza incomparable, América es vista así a partir de Colón y de sus descripciones cargadas de ideología afirmativa. También el *Diario* dio las primeras referencias al primitivismo y al salvajismo de los indios americanos con sus noticias asombrosas (para la época) sobre los caribes y sus hábitos antropofágicos que tendrían larga descendencia. O sea, también dar, aunque atenuadas, las primeras descripciones negativas del habitante del nuevo mundo.

Detrás de ese texto múltiple y complejo está además una de las figuras históricas más elusivas y enigmáticas, un hombre que vivió rodeado de misterios y mentiras, de silencios y oscuridades, personaje inasible y lejano cuya biografía todavía hoy (como la de Cervantes) escapa siempre a la denodada investigación histórica y sobre cuyas ideas, conocimientos, lengua, nacimiento, familia, intenciones, fines, seguimos todavía hundidos en nieblas y dudas. Junto a este Jano multifronte y genovés intervino en ese *Diario* otra figura compleja y rica, de la que sabemos tal vez demasiado; tanto, que muy pocos han conseguido saberlo todo sobre ella. Hombre admirable y varón apostólico, Fray Bartolomé de Las Casas se nos muestra como aquel que ha olvidado todos sus intereses humanos para dedicarlos a la empresa gi-

¹ Basta recorrer sumariamente el artículo de Ramón Ezquerro Abadía, «Medio siglo de estudios colombinos», Anuario de Estudios Americanos, tomo XXXVIII (1981): 1-24, que sintetiza los trabajos más importantes aparecidos entre 1930 y 1980 (y que, la verdad sea dicha, no pretende ser de ningún modo exhaustivo), o tratar de leer la bibliografía manejada por el gran maestro don Antonio Ballesteros Beretta en sus dos admirables volúmenes sobre Cristóbal Colón y el descubrimiento de América, tomos IV y V de la Historia de América y de los pueblos americanos que se publicó bajo su dirección (Barcelona-Buenos Aires: Salvat, 1945), para ver que ya a mediados de este siglo la montaña de papel sobre Colón y su empresa alcanzaba dimensiones inabarcables.

gantesca de defender a los que no tenían voz, y en esa lucha desmesurada todos los medios eran pocos para llevar a buen fin una obra que debía enfrentar enormes obstáculos.

Colón y Las Casas han combinado esfuerzos para dejarnos el texto del *Diario* que hoy poseemos. Como se sabe, Colón fue el primer viajero marítimo que llevó un diario en el cual dejó escrito todo lo importante que le sucedió cada día durante su histórico periplo. Al regreso de su expedición, Colón entregó dicho manuscrito a los Reyes Católicos y, a la vez, solicitó de la reina que ordenara una copia del mismo para su uso. La reina dispuso que se hiciera dicha copia (la llamada desde entonces copia Barcelona) y ésta fue entregada —al parecer— al Almirante. Tanto el original dado a los monarcas como la copia se han perdido. Nuestro conocimiento del texto colombino tiene dos fuentes básicas, ambas lascasianas. En su *Historia de las Indias* Las Casas utilizó como fuente histórica el *Diario* y transcribió pasajes, sintetizó otros e hizo referencias a otros para narrar esta etapa de la historia americana (por razones de amistad y de la orden a la que pertenecía, Las Casas tuvo acceso directo a los documentos colombinos). Hacia 1530, el fraile hizo una especie de transcripción y reescritura para uso propio de dicho *Diario*, y ese manuscrito de su puño y letra que abarca 76 folios es el que hoy denominamos *Diario de Colón*². Después de una accidentada historia que ignoramos (el manuscrito estuvo perdido durante casi tres siglos), Fernández de Navarrete lo reencontró en la biblioteca del Duque del Infantado a fines del siglo XVIII y lo editó por vez primera en 1825, trescientos treinta y tres años después de haber sido escrito por Colón. El manuscrito está ahora en la Biblioteca Nacional de Madrid.

La edición de Fernández de Navarrete formaba parte de una importantísima y decisiva colección de documentos relacionados con la empresa colombina que hizo época y que fue titulada por éste *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo quince*. Navarrete era, en su tiempo, el hombre más capacitado para llevar a cabo dicha tarea; poseía una sólida formación como paleógrafo, archivis-

² Léase E. Jos, «El libro del primer viaje. Algunas ediciones recientes», *Revista de Indias*, vol. 10, n.º 42 (1950): 719-751, que indica la existencia posible de varias copias del original colombino perdido (y señala dónde estuvieron), y agrega que está «Establecida la existencia de dos libros colombinos sobre la primera trave-

sía...», pág. 725, cosa sobre la cual no tratamos en este trabajo. S. Eliot Morison, «Texts and Translations of the Journal of Columbus's First Voyage», *The Hispanic American Historical Review*, 19, 3 (August, 1939): 235-61, hace una historia de la transmisión del *Diario* y de los problemas de las distintas traducciones al inglés.

Un excelente examen crítico-histórico de la transmisión del *Diario*, errores, traducciones, ediciones, interpretaciones, lecturas, polémicas, notas filológicas, aspectos eruditos, etc., en Robert H. Fuson, «The *Diario de Colón: A Legacy of Poor Transcription, Translation, and Interpretation*», en *In the Wake of Columbus*, eds.

Louis de Vorse, Jr. y John Parker (*Detroit Wayne State UP*, 1985), págs. 51-75. Antonio Rumeu de Armas. «El "Diario de a bordo" de Cristóbal Colón: el problema de la paternidad del extracto», *Revista de Indias*, 36 (1976): 7-17, sostiene que Las Casas no fue el autor del texto que hoy conservamos.

ta y bibliógrafo. Había dedicado largos años al rastreo y búsqueda en las bibliotecas y repositorios peninsulares de documentos relacionados con la historia de la navegación y la marina; poseía una excelente formación como historiador y era un experto en navegación y conocimientos marítimos. Esto explica que su transcripción al español moderno del texto manuscrito de Las Casas sea hoy utilizable y confiable en su casi totalidad³. Como indican Seco Serrano y Fuson, muy pocos son los errores de transcripción o lectura que pueden señalarse en esta obra ejemplar, a pesar de que han transcurrido ya casi dos siglos de su publicación primera. Fernández de Navarrete no hizo transcripción diplomática del manuscrito o de los manuscritos; se limitó a eliminar las abreviaciones poniendo la palabra completa, modernizó el español, en notas corrigió errores notables del manuscrito y, en general, su texto puede considerarse como excelente para su tiempo por su confiabilidad.

Después de esta transcripción, debemos contar la serie de admirables volúmenes que los italianos dedicaron a los textos de Colón en el cuarto centenario y que se conoce por el nombre general de la *Raccolta* colombiana. Son catorce grandes volúmenes cuyos dos primeros contenían los *Scritti di Cristoforo Colombo*, editados cuidadosamente por Cesare de Lollis⁴. Reproducía el manuscrito lascasiano y lo transcribía con menos errores tipográficos que los de la edición Navarrete, pero cometía algunos errores técnicos y alteraba la puntuación en pasajes importantes. Durante ochenta años fue la edición en la que se basaron la mayoría de las traducciones al inglés y al francés del *Diario*. Después de la de 1825 la siguiente transcripción al español de este texto fue la de Carlos Sanz (1962), quien en

³ Ver Obras de Martín Fernández de Navarrete, vol. I, edición y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano (Madrid: BAE, 1954); escribe el editor sobre el descubrimiento por Navarrete de los dos manuscritos lascasianos, págs. XLVIII; hace la historia de la preparación de la obra, págs. XVII-XX y XXXVI-XLII. En cuanto a la calidad de las transcripciones hechas por Navarrete del texto colombino-lascasiano, ver pág. LII, donde se dice que «la lectura de estos documentos fue, por su parte, correctísima» y en nota a

dicha página indica Seco Serrano las pocas correcciones que deben hacerse en el *Diario*: dos correcciones importantes, nada más. Fuson, op. cit., escribe: «Everything considered, Navarrete's transcription is a good one that has stood the test of time... There are some problems with the Navarrete transcription, however. First, it is not a diplomatic transcription... Third, he or the typographer made mistakes. There are numerous errors of transcription, though some of these are unfootnoted corrections of obvious errors», pág. 56.

La primera edición fue, como dijimos, la de 1825. Sobre ella se hicieron las traducciones al inglés, de T.B. Wait (1827); la de Clements R. Markham (1893), que según Morison (HAHR, 19, 3), es la peor de todas y la que más amplia difusión ha tenido. John Thacher dedicó el primer volumen de su enorme *Christopher Columbus a la traducción del Diario* (1903). En 1828 y bajo la supervisión del mismo Navarrete se hizo la primera traducción completa al francés, por Chalmieu de Verneuil y De La Roquette (vol. II, págs. 1-345),

del *Diario*. El mismo Morison señala, loc. cit., errores graves en esta versión.

⁴ Cesare de Lollis, editor, *Raccolta de documenti e studi pubblicati dalla Real Commissione Colombiana pel quarto centenario dalla scoperta dell'America*, 14 vols. (Roma: Ministero Pubblica Istruzione, 1892-96). Parte I, vols. 1-2 se titula «*Scritti di Cristoforo Colombo*». Las traducciones inglesas de Cecil Jane (London: Argonaut, 1930), y la de Samuel Eliot Morison (New York: Heritage Press, 1963), se basan en esta transcripción.

su publicación en dos volúmenes dedicó el primero a reproducir en facsímil el manuscrito de Las Casás y en el segundo editó una transcripción diplomática del texto anterior⁵. Según Fuson, esta transcripción es menos de fiar que la de 1825 y contiene algunos serios errores de interpretación.

Nueve años más tarde, Joaquín Arce y M. Gil Esteve editaron una nueva transcripción del *Diario* que no contenía ningún tipo de fotocopia del manuscrito lascasiano⁶.

En 1976, Manuel Alvar realizó probablemente el trabajo editorial más cuidadoso y amplio que sobre el *Diario* de Colón se ha cumplido hasta la fecha. La obra en dos volúmenes estaba encabezada con una amplia introducción; en facsímil reproducía el manuscrito original y lo acompañaba de una cuidada transcripción paleográfica. El segundo volumen contenía una versión en español actual, diversos índices y una excelente bibliografía. El texto está enriquecido con numerosas notas lexicográficas de inestimable valor histórico, lingüístico, filológico y geográfico. La obra bien puede ser considerada como la culminación de los largos años de investigaciones de campo realizadas por Alvar en América, sobre cuyos problemas lingüísticos y dialectológicos ha publicado extensamente y cuyos conocimientos de dicha área lo convierten probablemente en el especialista mejor preparado para una edición de esta clase⁷.

Los trabajos sobre los textos colombinos han proseguido incansablemente. En el ámbito hispánico debe consultarse muy en especial la cuidada transcripción de Consuelo Varela que ha analizado detenidamente muchas de las lecturas (y errores, equívocos, hipercorrecciones) de todos los transcritores que leyeron los manuscritos antes que ella. El volumen, además,

⁵ Carlos Sanz, *Diario de Colón: Libro de la primera navegación y descubrimiento*, 2 vols. (Madrid: Gráficas Yagües, 1962). Ver de Fuson, art. cit., pág. 55, n. 24 y *passim*. La reproducción facsimilar de Sanz ha sido la base para las lecturas de la edición paleográfica y la transcripción de Oliver Dunn, que citamos más abajo.

⁶ Joaquín Arce y M. Gil Esteve, editores, *Diario de a bordo de Cristóbal Colón, Estudio preliminar de Joaquín Arce* (Turín: A. Tallone, 1971).

⁷ Cristóbal Colón. *Diario del Descubrimiento. Estudios, ediciones y notas de Manuel Alvar. Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canarias* (Madrid: La Muralla, 1976). Numerosos trabajos léxicos y lingüísticos parecen anunciar la preparación de Alvar para esta edición magna e insuperada por su acuidad, información, amplitud, riqueza y novedades de todo tipo frente a las que la preceden. Americanismos en la «Verdadera Historia» de Bernal Díaz del Castillo (Madrid: CSIC, 1970). Atlas Lingüístico de Andalucía. 6 vols.

(Universidad de Granada-CSIC, 1961-1973). «Canarias en el camino de las Indias», prólogo a la obra de Manuel Alvar Nazario, *La Herencia Lingüística de Canarias en Puerto Rico* (San Juan de Puerto Rico: U. de P.R., 1972). «Datos para las etimologías de tollos "cazón" y tonina "delfín"», in *Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa, II* (Madrid: CSIC, 1974). *El español hablado en Tenerife* (Madrid: C.S.I.C., 1959). *Estudios Canarios, I*. (Las Palmas: Cabildo de Gran Canarias, 1968). Juan de Castellanos, tradición española y realidad americana (Bo-

gotá: Instituto Caro y Cuervo, 1972). «Colón en su aventura», *Prohemio, II*, 1971, 165-193. Además de sus admirables estudios sobre la tradición que irá a América con los conquistadores y pobladores, recuérdense sus trabajos sobre el Fuero de Salamanca (1968), el *Romancero* (1970), las *endechas judeo-españolas* (1969), los *Fueros de Sepúlveda* (1953), la *lexicología medieval en Jaca* (1951), la *poesía tradicional judeo-española* (1966), etcétera. (Hemos hecho referencia a los trabajos anteriores al texto de 1976).